

Tiempo libre y ocio

Araceli Damián*

¿Cuánto ha ganado la humanidad, en términos de tiempo libre y ocio, al imponerse el estilo de vida norteamericano?, ¿Vivimos mejor ahora que antes? Sebastian De Grazia, reconocido filósofo norteamericano, sostiene que es falsa la idea de que los norteamericanos gozaran de una mayor disponibilidad de tiempo libre a mediados del siglo XX, comparado con el disponible a mediados del siglo IX.

El cuestionamiento a esta idea fue publicado en su libro *Of time, Work and Leisure*, (Vintage Books, Nueva York, 1994, publicado originalmente en 1962), en éste parte del análisis del concepto filosófico griego (desarrollado por Aristóteles y Platón) sobre el ocio (leisure), palabra que en la actualidad se utiliza como sinónimo de tiempo libre (free time).

Según este autor Aristóteles definió el ocio como la libertad de la necesidad de trabajar. El ocio era considerado por los griegos como un estado del ser en el que la actividad se lleva a cabo sin ningún otro fin, más que la actividad misma. Las únicas actividades consideradas como ocio para los griegos eran la contemplación (filosofar o teorizar) y la música.

Un aspecto fundamental de ambas actividades es que involucran la creatividad y el contacto humano. Al filosofar y teorizar, actividades constitutivas de la contemplación, el individuo requiere no sólo estar consigo mismo, sino también con otras personas para exponer sus ideas y abrirse a la crítica, para lograr estados más altos de razonamiento.

Para los griegos la música era una actividad que permitía la apropiación de la cultura de los antepasados; al componer se materializaba, por así decirlo, la capacidad creadora de los individuos y, finalmente, al compartir la música con amigos (libremente elegidos) se fomentaba la socialización. De acuerdo con De Grazia, el ocio en su sentido clásico trae al individuo el beneficio de cultivar la mente libre mediante la creatividad, la verdad y la libertad.

Mientras que el ocio era una actividad practicada comúnmente por los hombres libres en la Grecia antigua, actualmente esta actividad pertenece exclusivamente a

un selecto y pequeño mundo de pensadores, artistas y músicos, que encuentran, como dice De Grazia, su felicidad en lo que hacen. Se trata de aquellos que no pueden hacer otra cosa, ya que su espíritu no los deja.

De Grazia identifica la existencia de una clase que en forma rudimentaria practica el ocio en nuestra sociedad, constituida por los pintores, poetas, filósofos, etc., que podemos encontrar en cualquier pueblo o ciudad. Sin embargo, si bien estas personas pueden tener la necesidad de ocio, su actividad no puede calificarse propiamente como ocio dado que viven bajo la sombra de la necesidad (tienen que trabajar por un ingreso para sobrevivir).

Además de poner al descubierto la ausencia casi total del ocio, De Grazia identifica varias causas por las que nos encontramos privados de tiempo verdaderamente libre. Menciona, en primer lugar, las formas de producción y de consumo que predominan en el capitalismo. Argumenta que la producción en serie trasladó a hombres, mujeres y niños de la libertad de los talleres y casas y los puso bajo los techos de las fábricas, cronometrando sus movimientos de acuerdo a los ritmos de las máquinas. El resultado fue el debilitamiento de la socialización y la eliminación de la posibilidad de que los individuos elijan libremente su actividad en cada instante de su vida.

Lo anterior lo ejemplifica nos cuenta que un artesano precapitalista podía salir libremente de su taller a ver pasar una procesión, tener a la familia alrededor, tomar una cerveza con un amigo y regresar más tarde a terminar su trabajo. La máquina, en cambio, no puede apagarse. La amistad, la charla y el coqueteo quedaron prohibidos, porque interfieren con los ritmos de las máquinas.

Por otra parte, señala que como consecuencia del crecimiento de las ciudades crecieron, el tiempo “libre” ganado mediante luchas obreras se destinó cada día más al transporte. Pero si queda algo de tiempo libre, nuestra moderna sociedad nos ofrece entretenimiento, el cual está dominado por la televisión. De Grazia clasifica a esta actividad de “sin pensamiento” (unthinking), más que pasiva.

La moral cristiano-protestante que domina el mundo del trabajo capitalista también ha impuesto sus normas al uso del tiempo libre. El tiempo ya no se pasa, se gasta, se utiliza. Se han impuesto reglas al uso del tiempo libre. En primer lugar, la

persona tiene que hacer cosas que den evidencia visible de que está haciendo algo (el autor agrega: “en EU pensar no es considerado actividad”). En segundo lugar, debe hacer cosas que lo ayuden a mejorar su propiedad (hágalo usted mismo), su apariencia (ejercitarse), o realizar cualquier actividad que permite hacer más dinero. ¿Cuál es entonces el grado de libertad que efectivamente tenemos para elegir cómo pasar el tiempo?

Posiblemente, una de sus críticas más severas se refiere a la ideología imperante sobre lo que es la buena vida en el capitalismo: “que la gente disfrute lo que la industria produce, la publicidad vende y el gobierno ordena.”

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx